



Cambio Climático: entre la consecuencia y el cinismo político

Ciudadanía, 26/09/2019



Los acontecimientos en torno al cambio climático y la sequía, se han precipitado generando un escenario polarizado, que se mueve

entre líderes sociales con la convicción de frenar el modelo depredador y representantes del sistema dominante, con la actitud gatopardista de maquillar ese modelo global que ha depredado nuestro territorio

Como un vigoroso mensaje al pueblo que lucha por la recuperación del Agua, dos premios a un consecuente y persistente luchador social por el agua como un Derecho Humano, fueron testimoniales para colocar en el tapete el robo artero del agua para proyectos de monocultivos de palta que han dejado en la sequía y la miseria a la comunidad campesina de la provincia de Petorca. El primero de esos premios, en Francia, fue el Premio Danielle Mitterrand que el 18 de septiembre recibió Rodrigo Mundaca, Secretario General de Modatima, Movimiento de Defensa del Agua la Tierra y la Protección del Medio Ambiente, que reconoce a personalidades de la sociedad civil que contribuyen a construir un mundo más justo. Posteriormente, en Núremberg, Alemania, Rodrigo Mundaca, recibía por segundo año consecutivo el Premio Internacional de Derechos Humanos de Núremberg.

Por su parte, en un espaldarazo desde el centro del sistema global a quien debe organizar la COP25, el Presidente Sebastián Piñera recibió el 23 de septiembre el premio "Global Citizen Award" del Atlantic Council por su aporte a la lucha contra el calentamiento global.

Las críticas desde las redes sociales y las organizaciones medioambientalistas, no se hicieron esperar y todas fueron un téngase presente de medidas que ha tomado el segundo gobierno de Piñera y que atentan precisamente al cuidado del medio ambiente.

En ocasión de la Asamblea General de las Naciones Unidas se apreció la polarización que se deriva de la guerra comercial de Estados Unidos con China, el bombardeo con drones de las instalaciones petroleras de Arabia Saudita, que Estados Unidos ha querido imputar a Irán; los incendios de la Amazonia; el discurso agresivo y recalcitrante de Bolsonaro que ha echado por el suelo un avanzado Acuerdo de la Unión Europea con Mercosur, el discurso de la activista juvenil Greta Thunberg ante la Asamblea de la ONU, que se ha convertido, en menos de un año, en un icono mundial contra el cambio climático. Ha trascendido, por otra parte, que el respaldo financiero de Greta y su campaña proviene empresas energéticas verdes que han visto en la joven de 16 años un agente de cambio para erradicar el petróleo y avanzar en el corporativismo verde.

Es que, en medio del cambio climático que Trump tozudamente ha negado ocurra, el choque de intereses que se manifiesta en medio de la guerra comercial, conlleva ese necesario cambio de era por supervivencia planetaria y la economía contaminante actual debiera dar paso a un cambio profundo en lo productivo, alimentario y cultural en general. Por ello, no es casual que Greta haya sido objeto del trato mordaz de Donald Trump, que tras su sarcasmo ha querido ocultar el miedo a una avalancha planetaria de la sociedad civil que golpeará los intereses financieros globales, principalmente los de la industria automotriz y del petróleo.

Este 27 de septiembre en Chile está agendada la Huelga por el Clima, convocada por los niños y adolescentes reflejados en la figura de Greta Thunberg, pero con la experiencia propia y elocuente que en este minuto está marcando Modatima y el ingeniero agrónomo, Rodrigo Mundaca, quien en su discurso ha marcado un camino para la soberanía popular, que lleve al respeto a la vida en todas sus expresiones, de flora y fauna. Rodrigo Mundaca es vocero legítimo de la fuerza de lo local en medio de lo global. Lo local que da cuenta de todas las áreas de sacrificio, desde Arica con la contaminación por plomo, a Magallanes, resistiendo las presiones de la Mina Invierno y la instalación de salmoneras noruegas en el estrecho.

Una consciencia colectiva de que esto debe cambiar, está moviendo a la sociedad chilena, la misma que por décadas se ha debatido en la apatía, la abulia, pero ha evolucionado desde el desencanto, la indignación, la bronca, la impotencia frente a los abusos y la impunidad, a una visión colectiva de unidad supra ideológica, basada en un sentimiento patriótico de responsabilidad frente a las futuras generaciones, para recuperar para ellos un Estado Responsable, que de verdad proteja los elementos básicos que conforman Chile, nuestro territorio y naturaleza, la población en su diversidad y una institucionalidad distinta, con equidad, decencia e inclusión social.

Fuimos la copia feliz del Edén, con valles nutridos por ríos que nacían en las cumbres de Los Andes y regaban una diversificada flora endógena con ese concepto de campo lindo que formó nuestra cultura. Pero hace 46 años se nos impuso un sistema basado en el egoísmo, en la avaricia, en el afán desmedido de ganar sin límites. Los saqueadores apátridas desindustrializaron el país, se apropiaron del patrimonio público, quemaron el bosque nativo y sembraron pinos y eucaliptus, cambiando el clima y arrasando los ecosistemas. Y lo hicieron usando recursos públicos, subsidios inventados para enriquecimiento ilícito. Por doquier, la misma mano artera, entregaba el mar a siete familias, desaparecían industrias, se

plantaba el retail financiero desplazando el comercio tradicional, los chilenos caminan hoy esclavizados por el sobre endeudamiento y ese Edén se convirtió en un infierno, sembrado por promesas de chorreo, de progreso individual, de tiempos mejores o de alegría futura.

Ha transcurrido medio siglo y estamos sometidos a un capitalismo salvaje y despiadado.

Revertir el calentamiento global no se logrará si no cambia el modelo extractivo de crecimiento irracional. Y eso no es asunto de la población, por bueno que sea promover el consumo racional del agua en las familias. Y no lo es porque la depredación va ligada al modelo extractivo, que ha roto los ciclos de renovación, agotando los recursos renovables. Si no cambia el fondo, las duchas de 3 minutos son una burla.

Las medidas retóricas y de maquillaje no sirven. Porque se sigue vertiendo desechos al mar, porque las sanitarias no recuperan aguas servidas ni realizan mayores inversiones, porque se sigue funcionando con más de 30 termoeléctricas a carbón, porque se acepta la intervención de los glaciares, porque se somete al calvario de la sed y muerte de animales a los pobres de las áreas rurales de Chile.

Por todo lo apuntado, los escenarios se crispan y nuestra estrategia país de inserción comercial anclada a las materias primas, ha fracasado. Con la suba del petróleo nuestra economía se resentirá, no somos capaces de la noche a la mañana de sustituir importaciones, no se puede improvisar plantas desaladoras y plantas de energía mareo motriz, pero esa tecnología ha estado allí, sin que nadie haga nada, llevamos 10 años de sequía y estamos desvalidos, aceptando que un Ministro de Hacienda nos pida orar para que el golpe nos sea leve. Es precisamente lo que está como telón de fondo y el día de la Huelga por el Clima, que se sepa que es apenas la punta del iceberg, porque el cambio profundo que salvará a Chile de las calamidades derivadas del clima, es el cambio político del sistema que lo ha provocado.

Otra vía es posible, recuperando la república, recuperando la capacidad de planificar acciones inteligentes y colectivas que, sin excluir la iniciativa privada, se vertebran en una visión de Estado que atienda al bien común y no el bien de unos pocos. Y parafraseando a Rodrigo Mundaca "hoy nuestros niños ya no saben lo que es un río".

Periodismo Independiente, Hernán Narbona Véliz, 25/09/2019.